

# Al maestro en su día

*Este 29 de junio, el magisterio nacional, estará de pláceme. En fecha pretérita (antes de 1979) esta celebración fue parte de las efemérides patrias, comprendidas del 8 al 16 de septiembre inclusive, celebrada con gran pompa por las autoridades superiores del entonces.*

*Nuestros recuerdos para todos aquellos hombres y mujeres que pasaron a mejor vida pero que hicieron de la enseñanza un verdadero apostolado.*

*Cómo no recordar con gratitud y cariño, a tantos héroes maestros, que teniendo como fusil, la tiza-pizarra, le dieron vida a instituciones de donde egresaron hombres y mujeres, que le dieron valía a esta patria que aunque adolorida, es muy nuestra.*

*Vayan mis recuerdos para Don Eloy Canales, Guillermo Durán, Jacinto Alfaro, David Cardoza, Francisco Guzmán, Juan Manuel Sequeira, Julián Corrales Munguía, Guillermo Rosales, Miguel Angel Avilés, Duglás Stuar, Ligdano Chávez, Aminta Mairena, Azucena Armijo, Adelina De Rosales, Yelba de Hernández, de quienes guardo cariño gratitud.*

*Para el magisterio nacional de ayer, y hoy, un efusivo saludo.*

El destino de la criatura hu-

mana es realizarse, colmar sus aspiraciones. Cada vez que se llega a una meta prevista, se está cumpliendo ese destino, cuando no se logra arribar a ella, la tarea queda inconclusa y algo dentro de la persona se ha frustrado, porque realizarse es su naturaleza misma, es su esencia.

El consejo tiene que ir respaldado por la experiencia; la orientación, por la sinceridad y el deseo de servir. Guiar, significa conocer el camino y el destino. Enseñar, obliga a saber de antemano. Hablar, exige estar seguro de lo que se dice. De allí que el hombre, por muy alto de lo que se dice, deberá moverse siempre en el terreno de la sencillez, teniendo presente sus propias limitaciones.

Desde el punto de vista humano, la labor del maestro es dramática por cuanto no conlleva la ostentación, el renombre, el reconocimiento que tan abundantes se dan en otras profesiones; por el contrario, es una labor callada, humilde, que requiere equilibrio espiritual para no caer en la frustración durante las situaciones adversas. El maestro debe poseer una inagotable riqueza interior para ser capaz de dar contantemente sin quedar vacío. Si es verdad que el amor lo llena todo porque es universal, en el maestro debe darse más y en mayor grado.

El maestro es el guía y luz; es un catalizador vital. Pero la ingente tarea de educar requiere no sólo buenos deseos, sino algo más y muy importante; capacidad y sabiduría. La vocación no es precisamente una aptitud, es el deseo de querer ser. Ser maestro, más que realidad, es una aspiración. El magisterio es una profesión de grandes y complejas responsabilidades para con el individuo y la sociedad, por lo que su misión exige preparación esmerada y formación concienzuda. Dice Raymond Wheelles: "Nunca podremos saber hasta

qué punto la ignorancia de la psicología y de la pedagogía en la dirección de la infancia es responsable de oportunidades perdidas, ambiciones defraudadas, casos de crímenes y delincuencia, defectos mentales específicos y personalidades desintegradas".

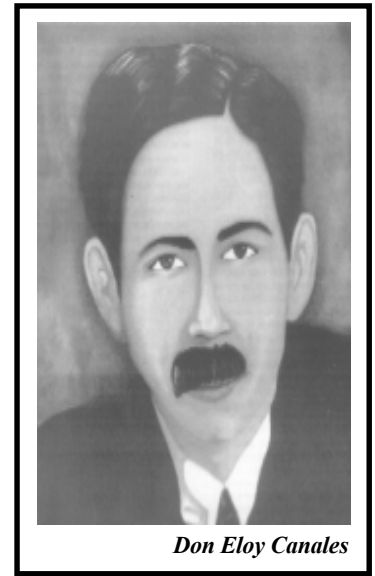
El arte de educar perfila al hombre maestro como un ser fuera de serie: filósofo, científico, humanista, místico, amante del saber y de saber enseñar, lo que sabe, visionario y realista, amante de su profesión... amor que lo dota de una inmensa capacidad para estimar y comprender a aquellos que aprenden a aprender.

Nadie nace con un destino profesional definido o con una vocación: son el ambiente, las oportunidades, las influencias sociales y educativas los que la determinan.

"El profesor es, indiscutiblemente, el factor más decisivo en cualquier plan de educación. Planes de estudio, programas, organización material, por muy importantes que sean, de poco o nada valen si no son vivificados por la personalidad dinámica del profesor". (J.F. Brown).

"La civilización progresa a medida que se perfecciona la calidad de la enseñanza dada a las nuevas generaciones. La influencia del profesor se propaga a través de las generaciones, prestando un relevante servicio a la humanidad, más allá de los límites de su vida física" (A.R. Brubacher)...

Bien dice el profesor Lamberto Antovani que "cada nación debe crear profesionales capaces de hacer el proceso educativo un instrumento eficaz del desarrollo por medio de la aplicación de la ciencia y la técnica moderna a los problemas de la educación... Que nuestros países, desde hace tiempo, han aprendido que la única forma de combatir, no sólo el analfabetismo sino también el subdesarrollo en sí, es a través de una educación



Don Eloy Canales

permanente y sistemática de su población... Que la historia reciente del género humano evidencia que el primer recurso de un país o región es el grado de educación de su gente. No son ni los recursos naturales ni los recursos financieros. Estos son importantes, pero no indispensables y sólo cobran valor bajo la influencia de la acción del hombre, es decir que por el impacto del recurso humano... Una vez abierta la brecha del desarrollo, más y más recursos son obtenibles con mayor facilidad".

Evidentemente, nuestra nación necesita tecnificarse e industrializarse. Paralelamente, la educación, pese al empuje dado en los últimos tiempos, requiere un carácter científico de mayor nivel, que se traduzca en auténtico progreso cultural, en magníficos centros de aprendizaje, dotados de los indispensables para realizar un trabajo efectivo, en laboratorios psicopedagógicos que realmente hagan labor científica... Para todo esto necesitamos profesores verdaderamente calificados y con cualidades de investigar. Nicaragua necesita y necesitará siempre, maestros motores, maestros inteligentes y sagaces, maestros bondadosos, maestros sensibles a las necesidades de sus alumnos, maestros valerosos, maestros ejemplares, maestros con alma de maestro. (MM)



Dr. Abraham Grimberg, promotor de la secularización de la enseñanza.